

Las planchas monetales de Cieza y su posible relación con el Khatam islámico

POR

PEDRO A. LILLO CARPIO

El uso de emblemas o distintivos es común a todas las culturas. Dentro del variado complejo de elementos con representaciones figuradas o con inscripciones hallamos un conjunto cuyo común denominador es la presencia de inscripciones regulares de carácter piadoso o propiciatorio. En el contexto religioso cultural islámico hallamos pistas sobre la presencia de esta especie de amuletos con un texto y que generalmente se les denomina con el nombre de *katam*, palabra que en su acepción más común significa sello, matriz de imprenta (1).

La presencia de estos objetos parece estar en relación con la larga tradición del Mediterráneo Oriental en cuanto al milenario empleo de sellos desde la prehistoria. Su fabricación, en la cultura árabe, está testimoniada en Turquía, dando lugar a una comparación especializada, con gran prestigio y cultura y hábiles calígrafos.

Es evidente que se ocuparon de la fabricación de sellos y hay menciones a sellos usados por grandes personajes jugando un papel importante en historias sobre prodigios y milagros. Este punto marginal al tema que nos ocupa es del mayor interés, dado que nos relacionaría los sellos islámicos y su valor en el contexto religioso cultural con los sellos romanos,

(1) *Encyclopédie de l'Islam*, t. III, Khatam, París, 1978.

en muchos casos portadores y transmisores de poderes mágicos religiosos (2).

Sin menospreciar el gran interés de los sellos en el contexto de la cultura musulmana, dignos de una revisión actualizada, vamos a hacer hincapié en otro tipo de elementos, objeto de este breve trabajo. Nos referimos a las plaquetas árabes que «siguiendo el ejemplo del Profeta marcan con inscripciones simples» (3). Reducidas a veces al nombre tan sólo, por lo general, llevan una breve inscripción piadosa. Según esta acepción, la palabra *khatam* y su sinónimo *d adwal* (plural de *djadawal*), designa piezas cuadrangulares o poligonales en las cuales se han escrito nombres o signos provistos de virtudes mágicas. Los textos pueden ser de carácter enigmático, letras y números, palabras mágicas, nombres de Dios, de ángeles, de demonios, de planetas, días de la semana y de elementos y pasajes del Korán.

Mensajes misteriosos, combinaciones de letras místicas con valor numérico y las palabras talismánicas conocidas con el nombre de *buduh* integran el compendio de textos de este tipo de piezas (4).

La materia que sirve de soporte al texto puede ser de lo más variado, así como su empleo. Ciertas piezas están escritas sobre papel u otra materia combustible y su uso consiste en encender este objeto y ahumar con él otros productos o para encender un fuego. En otros casos no hay un texto escrito, sino que se hacen las señales caligráficas sobre la superficie del agua contenida en un recipiente, se ha de beber el agua de inmediato seguido de la *dawa* (conjuración) y de un sermón (*kasam*). Pero aparte de estos materiales perecederos y que además se someten a combustión y del rito de escritura sobre agua que no dejan testimonio tras la ceremonia, nos hallamos ante otros tipos de *khatam* grabados en joyas, anillos y placas de metal. Precisamente sobre estas últimas piezas es sobre las que vamos a hacer hincapié: sobre las placas metálicas escritas que parecen encuadrarse en el contexto general que podemos denominar como *khatam* o *d jawal*.

Las piezas que nos ocupan están fabricadas en metal, casi todas en plomo. Su característica común es el contenido del texto, son invocaciones rituales a la divinidad. Todas ellas tienen un sistema de suspensión, bien un orificio perforado en la parte superior de la pieza hecho de forma

(2) Son numerosos los textos que nos refieren el poder que adquiere, por ejemplo, el pan cuando es signado con una impronta especial. P. LILLO CARPIO, *Los sellos de panaderos romanos del Sureste*, Mesa Redonda sobre Religión Romana, Oviedo, 1981.

(3) *Encyclopédie...*, *opus cit.*, *Khatam*.

(4) *Encyclopédie de l'Islam*, t. II, *Djawal*, París, 1977.



Fig. 1.—Planchas de plomo con improntas de dirhemes procedentes de Cieza.

tosca, una anillita al modo de las medallas cristianas fabricadas a troquel o en algún caso formas de suspensión más artificiosas.

I. LAS PLANCHAS DE PLOMO DE CIEZA

A mediados de 1980 pudimos contemplar una serie de siete planchuelas de plomo en caracteres árabes que llamaron nuestra atención. Halladas en las inmediaciones del castillo de Cieza, todas ellas parecen reproducir anverso y reverso de unas series monetales árabes en plata que se acuñan en Al Andalus sin variantes sensibles a lo largo de la ocupación almohade, desde el reinado de Abdelmumen ban Alí (524-558) hasta el de Abul Alí Idris (665-667), es decir, durante el tiempo comprendido entre los años 1129 al 1268 de la era cristiana.

Las siete placas reproducen un total de treinta monedas de un dirhem de tipo muy difundido en dicha época almohade.

Todas ellas llevan igual texto, si bien difieren levemente en cuanto a detalles y tipos caligráficos. En cuanto a su conservación, es buena en general si tenemos en cuenta la índole del material, el plomo, en que han sido confeccionadas. El proceso de corrosión parcial no afecta apenas a los textos. La blandura del metal sí ha ocasionado deterioro, por aplastamiento y desgaste en las superficies de algunas de ellas, pero su lectura es posible en casi todas.

Hay una serie de características que es necesario tener en cuenta:

1. Las piezas, en forma de serie consecutiva de unidades monetales de tipo cuadrado, forman tiras de seis (fig. 1-a), cinco (fig. 1-b, c y e), cuatro (fig. 1-f) y dos (fig. 1-g), lo que no parece indicar un número en particular (si exceptuamos el 5) que sea indicativo de una serie determinada con un determinado valor cultural o de otro tipo.

2. El tamaño y grosor es en todas ellas aproximado a los dirhemes de plata del mismo tipo.

3. Las piezas en todas sus series no están troqueladas sobre el flan, como es normal en la fabricación de moneda de esta época, sino que proceden de molde de fusión bivalbo.

4. El molde se ha confeccionado por la aplicación consecutiva de la moneda sobre la superficie plástica del molde. Posiblemente se utilizó arcilla o yeso en la fabricación del mismo y tras un riguroso secado de las dos partes se procedió al vertido del metal líquido.

5. Sobre el molde se han aplicado las monedas, para dejar su impronta, de forma desordenada: anversos y reversos en la misma cara y a veces con el texto invertido unas respecto a otras.

6. Su aplicación en el molde ha sido descuidada, no coincidiendo los bordes de las monedas y a veces formando ángulos notables entre los cantos de algunas de ellas (fig. 1-b, 1-c y 1-f).

7. Parecen haber estado pasadas por un cordón, llevando orificios de suspensión en un extremo casi todas ellas (5).

El contenido, por tanto, es igual en todas las series, por lo que poseemos tan sólo dos lecturas, correspondientes a anverso y reverso, que son las siguientes:

Anverso:

لا اله الا الله *La illaha illa Allaho*
 الامر كله لله *Allamro colloho lilahi*
 لا قوة الا بالله *la kowata illa billahi.*

La leyenda, típica de los anversos anónimos de los dirhemes, puede traducirse: «No (hay) Dios sino Allah; / el imperio todo él (es) para Allah; / no (hay) fuerza sino Allah» (6).

Reverso:

الله ربنا *Allaho rabbona*
 محمد رسولنا *Mohamado rasulona*
 المهدي امامنا *Almahdiyo Imamona.*

Y su traducción: «Allah es nuestro señor. / Mahoma nuestro enviado. / El Mahdí nuestro imán» (7).

El texto en la profesión de fe tan reiterada, hace referencia en la última línea del reverso a Al-Mahdí. Evoca la figura del caudillo Mohamed ben Abdala Tumar apodado Al-Mahdí (el iluminado), que en el 514 de la Hégira encabezó el movimiento almohade. Corresponde a los tipos de dirhemes cuadrados fechables entre 1214 y 1229 p. C.

Es un tipo de acuñación frecuente en esta época en el Al-Andalus y Norte de Africa. Tienen como peculiaridades la adopción de caracteres cursivos en detrimento de la angulosa y geometrizada caligrafía cúfica de las improntas monetales de acuñaciones anteriores y el exclusivo empleo

(5) Dos de estas planchas fueron donadas al Departamento de Historia Medieval para la colección didáctica de numismática del mismo.

(6) CASTO MARÍA DEL RIVERO, *La moneda árabe-española*, Madrid, 1933, páginas 48-58; I. CALVO y C. M. DEL RIVERO, *Catálogo-guía de las colecciones de monedas y medallas del M. A. N.*, Madrid, 1925, págs. 188-189; C. CASTÁN y J. R. CAYÓN, *Las monedas hispano-musulmanas y cristianas*, Madrid, 1981, págs. 58-64.

(7) Corresponde a las leyendas tipo XV (anverso) y XVI (reverso) recogidas por Casto María del Rivero en *La Moneda Árabe-Española, opus cit.*, pág. 55.

de textos religiosos en las leyendas y rara vez con referencia a la ceca en caracteres minúsculos.

II. CONCLUSIONES

— Las piezas presentadas son moldes en positivo de series monetales de dirhemes almohades.

— Por la textura de índole del material y por el proceso de fabricación llevado a cabo se ha de descartar la posibilidad de que sean falsificaciones (8).

— Los orificios de suspensión y su aparición agrupada hacen pensar que formaron conjunto, a modo de colección o muestrario.

— Las ligeras variantes en cuanto a caligrafía y la descuidada disposición en el molde podrían sugerir la posibilidad de que nos hallásemos ante unas pruebas de ceca, previas a la obtención del molde definitivo y fabricación del troquel, si bien lo consideramos improbable.

— Nos inclinamos a pensar que se trata de piezas que, a modo de *bulae*, puedan tener un sentido talismánico o cultural, en cuyo caso la copia de este tipo de monedas encaja perfectamente. Estas piezas, pues, habríamos de encuadrarlas en el grupo de *khatam* que llevan una sencilla inscripción piadosa (lo son perfectamente los anversos y reversos que nos ocupan), y que con el tiempo mencionarán a nombres, letras, números y signos mágicos con un alto valor enigmático.

— En cuanto a la cronología, si bien el hallazgo ocasional fuera de un contexto arqueológico coherente es un inconveniente, el valor cronológico intrínseco en los materiales monetales es evidente. Podríamos aventurarnos a fechar estas piezas a principios del siglo XIII, es decir, en las postrimerías de la ocupación árabe del área murciana.

(8) La sospecha de falsificaciones en estos tipos monetales no es infundada. La llamada Moneta Milliarenis fue acuñada en Voinissin por Alfonso de Poitiers y por el Obispo de Melgueil en tiempos del rey San Luis de Francia. Estas falsificaciones de dirhemes se efectuó en Montpellier, Marsella y Pisa. CASTO MARÍA DEL RIVERO, *La Moneda Árabe-Española*, opus. cit., pág. 56.

